

5058

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

LOS GLADIADORES

JUQUETE CÓMICO LÍRICO EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RAFAEL DE PAZOS Y ROMAN GIJON

música de los maestros

MANUEL CHALONS y VICENTE LLEÓ



MADRID

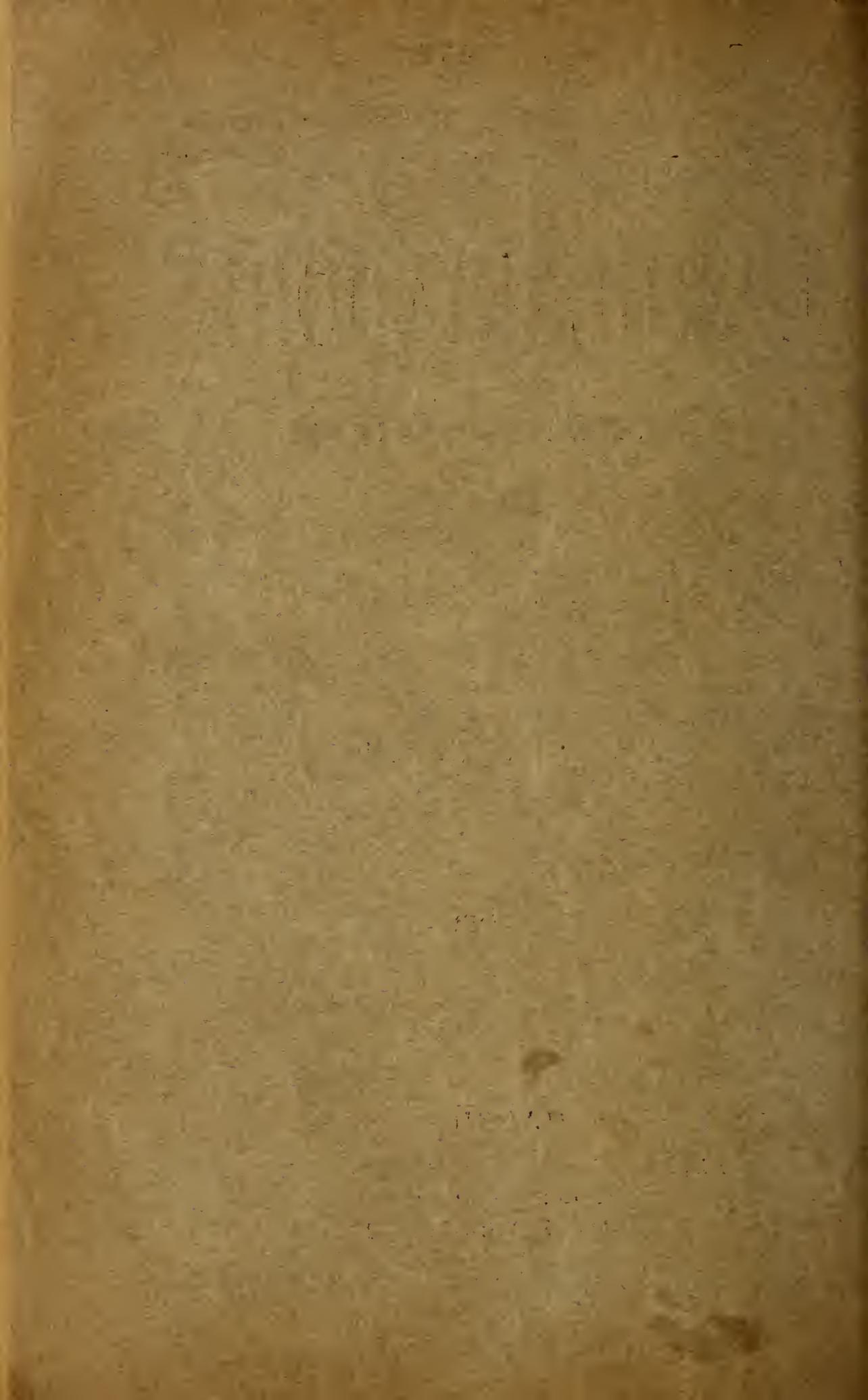
FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS, 2, 2.º

1899

7



Al inspirado maestro Pedro Badia
su amigo y compañero

Roman Gijón



LOS GLADIADORES

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales haya celebrados, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

LOS GLADIADORES

JUGUETE LÍRICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

RAFAEL DE PAZOS y ROMÁN GIJÓN

música de los maestros

MANUEL CHALONS y VICENTE LLEÓ

Estrenado en el TEATRO DE LA ZARZUELA la noche del
14 de Junio de 1899



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

A Don Florencio Piscowich

A usted únicamente debemos el pequeño éxito conseguido con esta obrita, y estimamos, por lo tanto, un deber que su nombre la honre figurando en la primera página.

Poca recompensa es para lo mucho que hizo usted por nosotros; pero le rogamos la admita como débil muestra del mucho respeto é inmenso agradecimiento que le profesan

Rafaël de Pazos

y

Román Gijón

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

MATILDE.....	SRTA. SEGURA (F.)
PEPILLA.....	SEGURA (C.)
DON MODESTO.....	SR. OREJÓN.
LUIS.....	MENDIZABAL.
SILVESTRE.....	ARANA.
BENITO.....	GONZÁLEZ.

ÉPOCA ACTUAL

Derecha é izquierda las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

Gabinete lujosamente amueblado; puertas laterales, y al foro, á la izquierda, último término y esquinado, piano; á la derecha un maniquí de busto y colocado en él un lujoso traje de señora bastante descotado y con cola larga que arrastre por la escena.

ESCENA PRIMERA

PEPILLA y BENITO. Pepilla colocando en un cesto grande todas las prendas que indica la escena siguiente, y que estarán distribuidas por las sillas de la habitación. Benito la acompaña en su ocupación. Sobre una butaca y en forma que pueda verse por el público, habrá un uniforme completo de general

PEP. Dame el sombrero y las botas,
el casco, el pantalón blanco
de general, y el corsé,
mira qué lindo.

BEN. ¡Qué lazos!
¡No sé para qué demcnios
adornais un corsé tanto!

PEP. ¡Para lucirle!

BEN. ¿No es prenda
que la llevais por debajo?

PEP. Sí, pero suponte tú
que el día menos pensado
te da un mal, y te desnudan
como ocurre en estos casos,
y siempre la gusta á una
qué vean un corsé majo.

BEN. Ponte un poco enferma, anda...

- PEP. ¿Para qué, so mamarracho?
BEN. Porque así podré saber
de qué color son tus lazos.
- PEP. ¡Guasa verde!
BEN. ¡Qué bonita
estás enfadál...
- PEP. ¡Gaznápiro!
BEN. ¡Cómo te quiero!
PEP. ¡Me alegro!
BEN. ¡Con toda el alma!
PEP. ¡Estimando!
Dame las medias, la capa,
la camisa y los zapatos.
Toma, preciosa.
- BEN. ¡Latoso!
BEN. Si has de quererme...
PEP. ¿Yo? ¿Cuándo?
BEN. ¡Cuando seal
PEP. Toma asiento
y espera un poco sentado.
Te quiero mucho.
- BEN. ¡Asaural
dilo otra vez...
BEN. ¡Si te cansol...
PEP. Camará, que te repites
más que la cebolla, hermano.
- BEN. Dime, ¿todas esas cosas
hacen falta en el teatro?
PEP. Sí, porque la señorita
trabaja en todos los actos
de la obra nueva, y se muda
de traje en todos los cuadros.
- BEN. ¿Y tiene muchos la obra?
PEP. Más que un museo...
BEN. ¿Dejamos
en el *moniquí* el vestido?
PEP. Sí, que no se arruga tanto.
BEN. (Reparando en el vestido.)
¡Chica, que abertura tiene
por arriba! ¡Es un escándalo!
PEP. Es el descote, arma mía.
BEN. Se pondrán encima algo.
(Pepilla ha terminado de guardar la ropa, cierra el
cesto y lo retira á un lado de la escena.)

PEP.

No, señor.

BEN.

Ahora comprendo
los corsés con esos lazos.

PEP.

¡Qué vestido más bonito!
¡Si yo pudiera comprarlo!...

BEN.

Porque no quieres: si tú
de mi amor hicieras caso
te compraría otro igual.

PEP.

¡Niño! ¿Te estás chuleando?

BEN.

No, señora, que en mi pueblo
tengo hacienda: cuatro prados
de verde para las bestias.

PEP.

Bueno, que aproveche.

BEN.

¿Estamos?

Y si fueses mi mujer
vendía la hacienda este año
y te compraba un vestido.

PEP.

Gracias, señor propietario.

BEN.

Anda, quiéreme un poquito.

PEP.

No seas tonto, muchacho,
que no puede ser.

BEN.

¿Por qué?

PEP.

Porque no me sirves, vamos

BEN.

Bueno, probemos primero.

¿Quieres?

PEP.

¿De veras, so ganso?

Tú eres muy soso, ¿comprendes?

Quiero decir que eres muy pavo,
tienes mucha bilis, ¿sabes?

Yo necesito *pa* el acto

de la boda, que es muy serio,

un hombre de más arraigo,

con más fuego en las miradas,

con más picardía hablando,

que al verme pasar me diga:

«¡Vaya usted á la gloria, cacho
de lucero matutino!

¡Tié usted más sal y más garbo!...

¡Sentrañitas de mi arma,

si no me quieres, me mato

poco á poco, por el gusto

de estar sufriendo y penando

por tu individuo! ¡Comadre!

Si yo tratara algún santo,

le decía: «Güen amigo:
»dile á Dios que haga el milagro
»de gol verme caramelo
»que esté muy almibarado,
»pa que esa niña me compre,
»y cuando me esté chupando,
»sin que ella misma se entere,
»quedarme muy bien pegado
»en el cielo de su boca,
»y allí pasarme un gran rato
»envolviéndome en su aliento,
»como el azahar perfumado;
»y después, cuando me trague,
»colocarme muy despacio
»en su corazón, y allí
»pasarme enteros los años.»

Eso quiero, eso me gusta:
pasión, cariño, entusiasmo,
flores, amor, alegría,
delirio, enjundia, redaños.

Y no tú, que cuando miras
te quedas hecho un milano,
y no sabes decir más

que «¡te quiero!...» ¡Mamarracho! (Pausa.)

(Los anteriores versos deben decirse con verdadero entusiasmo, demostrando la actriz el cariño grande que siente por su tierra.)

BEN. Pues qué, ¿yo no te echo flores?

PEP. Sí; pero flores de trapo...

¿No comprendes que te vuelves
loco si un día me canto
unas coplillas jitanas,
ó soleares, ó tangos?

BEN. Cántate cualquier cosilla,
y así me iré acostumbrando.

PEP. Pueden venir las señoras.

BEN. No vienen...

PEP. Bueno. ¿Qué canto?

BEN. ¡Lo que quieras!

PEP. Pues escucha,
que voy á cantar.

BEN. ¡Andando!

Música

PEP.

Escucha la copla
que voy á cantar,
y es cosa segura
que te ha de gustar.
Porque los cantares
de mi hermosa tierra
son cosa muy rica,
son cosa muy buena.
Si canta una niña
que sabe de amor,
se meten sus notas
en el corazón.

Los cantares de mi tierra,
siempre que los canto yo,
siento pesar y tristeza.

Tierrecita de mi *vía*,
cuándo volveré yo á ver
de tu cielo la alegría.

Yo soy de Sevilla,
me crié en Triana,
y mis padres fueron
jitano y jitana.
Y como me dieron
su sangre los dos,
tengo yo en el cuerpo
la gracia de Dios.
No sé qué me pasa,
niña, al escucharte.

BEN.

¡Anda!

PEP.

BEN.

Que van en aumento
las ganas de amarte.

PEP.

¡Gracias!

BEN.

Y siento unas cosas
que no sé explicar,
y muchos deseos
de verte bailar.

PEP. Si el baile te gusta,
jaléame un poco.
BEN. ¡Vaya!
PEP. Mi baile, de fiijo,
te va á volver loco.
BEN. ¡Anda!
Tu cuerpo serrano
tiene tanta sal,
que causas envidia
por eso á la mar. (Pepilla baila.)

—
Me marea ese cuerpecito
al mirarte bailar tan bien,
y quisiera arrancarme el alma
para arrojarla, niña, á tus pies.
Si tú quieres, Pepilla mía,
yo contigo aprendo á bailar,
y podremos pasar la vida,
mi bien, bailándonos nada más.
Que viva tu cuerpo,
que viva tu sal.
¡Jitana! ¡Preciosa!
¡Morena! ¡Salá!
¡Olé!
Que viva tu cuerpo,
que vale un caudal. (Bailan los dos.)

Hablado

PEP. ¿Te ha gustado?
BEN. ¡Caracoles!
PEP. ¿Has visto cómo no miento,
cómo no sirves?
BEN. ¿Por qué?
PEP. Porque tú no eres flamenco,
ni tienes gracia, ni sabes
distinguir...
BEN. ¡Ya lo veremos!
(Llaman.)
PEP. Han llamado, ves á abrir:
serán las señoras.
BEN. ¡Bueno!
¿quedamos?...

PEP. ¡Si no quedamos!
BEN. Quedamos en que te quiero.
(Vase Benito por el foro.)

ESCENA II

PEPILLA y MATILDE

MAT. (Entra muy agitada.)
¡Qué capitán y qué horror!
PEP. ¿Qué ocurre, señora?
MAT. ¡Nada!
que ya estoy desesperada
con ese estúpido amor.
Nunca de vista me pierde,
siempre saliéndome al paso.
PEP. ¡Señora, no haga usted caso!
¡Cuidao con el viejo verde!
MAT. Me ha puesto atror de nerviosa,
pues me ha dicho que partía
para Francia, y volvería
para que fuese su esposa.
PEP. ¡Camará!
MAT. Pues dicho y hecho,
así fué y me lo espetó.
PEP. ¿Sabe usted que es un gachó
que entra en corto y por derecho?
MAT. Me tiene aburrída ya,
Pepilla, y no sé qué hacer.
PEP. Pues déjese usted querer
ya se desengañará.
MAT. No he conseguido que ceje
en su necia pretensión;
ni sé qué resolución
tomar, para que me deje.
PEP. Pues miste, señora, un tonto,
quiso que yo le quisiera,
y se najó á la carrera,
pues le escarmenté muy pronto.
Una mañana le veo,
se me acerca decidido,
me habla, le doy un bufido,
le llamo guasón y feo.

No me asusté aunque iba sola,
le chillo, y él va y me chilla,
y ¡zás! le dí en la mejilla
con un trozo de escarola.

(Con mucho brío.)

Desde entonces, si amoscado
me hablaba con frases duras,
le enseñaba las verduras
y se najaba escapado.

(Con decisión y coraje.)

Tenga usted resolución:
no se apure ni se apene;
y si ese pelmazo tiene
ganas de conversación,
no se asuste aunque esté sola;
chillele usted si le chilla
y crúcele la mejilla
con un trozo de escarola.

MAT.

¡Muy bien!

PEP.

¡Ya sabe usted el medio
de escarmentarle!...

MAT.

¡Divino!

¡Si no muda de camino,
ya le aplicaré el remedio!

ESCENA III

DICHAS Y BENITO

BEN.

(Por el foro como condoliéndose de un golpe.)

¡Qué atrocidad! ¡Qué tiazó!

MAT.

¿Qué te ha sucedido?

PEP.

¡Habla!

BEN.

Que he encontrado al capitán
junto á la puerta de casa,
y por pasar sin hablarle,
¡zás! ¡zás! me dió dos patadas.

PEP.

¿Dónde?

BEN.

Pues precisamente
donde termina la espalda.

MAT.

¡Qué animal!

PEP.

¡Qué tío más brutal!

BEN.

¡Y qué fuerte pegal...

- MAT. ¡Vaya!
Esto no puede sufrirse.
- PEP. ¡No señora!
- MAT. Tengo ganas
que venga pronto mi tío
el general, por si halla
medio de que esto termine...
- PEP. Verá usted como se acaba
cuando mi primo Luis llegue,
porque ese á nadie le aguanta
desplantes ni valentías,
ni voces ni frases agrias.
- MAT. ¿Esperas á un primo tuyo
y no has dicho una palabra?
- PEP. Dispense usted, señorita;
pero ya no me acordaba.
Sí, señora; tengo un primo
que trae locas las muchachas
con su bigote sedoso,
con su cuerpo y con su charla.
Misté, tiene unos ojazos
que cuando miran abrasan;
y luego escribe unas coplas
pa cantás en la guitarra,
que atontan y que enloquecen
si es mi primo quien las canta.
Paece una mosquita muerta,
pero es un truhán de marca...
Y cuando en las vacaciones
se marchó al pueblo, llevaba
una porción de retratos
de mujeres muy reguapas,
mejorando lo presente...
- BEN. Pepilla, *muchismas* gracias.
- PEP. Si no es por ti, ¡mamarracho!
- BEN. Me voy; no quiero escucharla.

ESCENA IV

PEPILLA y MATILDE

- MAT. ¿De manera que es tan guapo?
- PEP. Misté, no es por alabarle,
pero es un gran tipo.

MAT.

Dime,

¿cómo se llama?

PEP.

Luis Sánchez.

MAT.

(¡Virgen santa! ¡Ese es mi Luis!

¡Y voy á verle y hablarle!)

¿Y cuándo dices que llega?

PEP.

Pué ser que esta misma tarde.

MAT.

¿Y qué desea?

PEP.

Pues quiere

que haga usted por ayudarle;

porque como yo le dije

que servía á una cantante

y él ha escrito *pa* el teatro

una zarzuela admirable,

quiere que uste la conozca

y que usté misma la saque

al escenario; además,

también viene acompañándole

mi tío, que de escrituras

de comedias también sabe,

y ha escrito una muy bonita

y de un mérito muy grande,

para que puedan cantarla

con música los cantantes.

Debe ser la mar de *güena*;

misté, me ha dicho que salen

unas romanas desnudas

del todo.

MAT.

(¡Qué disparate!)

PEP.

Y unos romanos vestidos

de romanas.

MAT.

(¡Qué desastrel)

PEP.

Y si alguno le pregunta

por la obra, dice al instante:

«Esto es obra de romanos.»

Y, es claro, no engaña á nadie.

El mismo ha escrito la música

y los versos.

MAT.

(¡Va á matarme!) (Llaman á la puerta.)

¿Han llamado?

PEP.

Sí, señora.

MAT.

Si es el capitán, no le abres,

que no está mamá, y no quiero

recibirle.

PEP.

No se alarme. (Vase Pepilla.)

ESCENA V

MATILDE

Luis en Madrid, y en mi casa...
¡Qué ingrato fué! ¡Bien me acuerdo!
¡Cómo le quería, cuando
estudiábamos solfeo
los dos en la misma escuela!
Luego se marchó á su pueblo,
olvidando mi cariño,
¡haciéndome tal despreciol (Transición.)
Me mostraré indiferente;
pero, ¿cómo, si he de verlo,
y no podré contenerme,
porque sin querer le quiero?

ESCENA VI

MATILDE, PEPILLA, DON MODESTO y LUIS. Don Modesto representará unos cincuenta años. Saldrá completamente afeitado, con larga melena, y vestirá un levitón en mediano uso. En una mano llevará un gran legajo de papeles de música. Luis representa unos veinticinco años, vestido con modestia, pero con cierta distinción; también llevará un gran legajo de papeles. Ambos personajes entran con mucha cortedad y esquivando las miradas de Matilde, que les inspira respeto

PEP. ¡Pasad! (Dentro.)
MOD. (Dentro.) ¿Se puede?
MAT. ¡Adelante!
PEP. (Entrando con alegría.)
Mi tío y mi primo Luis.
LUIS ¡Saludel (Aparte á Modesto.)
MOD. (A Luis.) Estoy en un tris
con una tiple delante.
PEP. ¡La tiple!
MOD. Es encantadora.
LUIS (Reparando en Matilde.)
(¡Es Matidel!)
MAT. (¡Es Luis!)

PEP. Yo creo
que el chico no es nada feo.
LUIS ¡Silencio! (Aparte á Pepilla.)
PEP. ¿Verdad, señora?
MAT. (El mismo.)
LUIS ¡Es ella!
MOD. ¡Pepilla!
PEP. Este es mi tío Modesto;
que cuando está algo compuesto,
también es guapo.
MOD. ¡Chiquilla!
PEP. Hablen con resolución
todo lo que sea preciso,
que yo voy, con su permiso,
á cumplir mi obligación. (Vase Pepilla.)

ESCENA VII

MATILDE, DON MODESTO y LUIS

MOD. (Aparte á Luis.)
¿Y ahora qué hacemos?
LUIS (Aparte á Modesto.) No sé.
MOD. Debes empezar primero.
LUIS Usted antes.
MOD. Que no quiero.
¡Saluda!
LUIS ¡Salude usted!
MOD. (A Matilde)
Beso sus pies... (¡Yo me atranco!
Nada, que no sé empezar.)
LUIS ¡Tío!
MOD. ¡No sé saludar
á las tiples, soy franco!
Y aunque de toско me tilde
no saludo.
LUIS Me decido.
(A Matilde con decisión.)
No puedo más.
MOD. ¡Qué atrevido!
LUIS ¡Mi Matilde!
MOD. ¡Su Matilde!
MAT. ¡Mi Luis!

- MOD.** ¡Paciencia!
(Matilde y Luis siguen hablando sin preocuparse de don Modesto.)
- LUIS** ¡Cuánto he pasado!
¡Cuánto por tí he padecido!
¡Siempre triste y aburrido!
- MOD.** ¡Y se quedó tan delgado!
¡Y al verle así tan machucho
siendo antes tan vivaracho,
le preguntaba, ¡muchacho!
¿Qué tienes?—«Que sufro mucho»
me decía; y sin comer
se pasaba...
- MAT.** ¡Qué dolor!
- LUIS** Todo, todo por tu amor.
- MOD.** (Y á veces por no tener.)
- LUIS** He pasado muchos días
de angustiosa situación.
¡Cuántal ¡Cuánta desazón,
Matilde!
- MOD.** (¡Y cuántas judías!)
- LUIS** Hoy cesa al fin mi zozobra
y mi desgracia infinita...
- MOD.** (Interrumpiéndole y poniéndose entre los dos.)
¿Desea usted, señorita,
que dé lectura á mi obra?
(Luis vuelve á reunirse con Matilde sin hacer caso.)
¿Me querrás siempre?
- LUIS**
- MAT.** ¡Lo juro!
- MOD.** ¿Leo?...
- LUIS** ¡Nos está cansando!
- MAT.** ¡Espere!
- MOD.** ¡Esto va pasando!...
- LUIS** ¡Calle!
- MOD.** ¡De castaño oscuro!
Luis, esto no es lo tratado.
- LUIS** Tío, no me desespere.
- MOD.** (A Matilde.)
¡Oiga la música!
- MAT.** ¡Espere!
- LUIS** ¡Se pone usted muy pesado!
- MAT.** ¡Toque usted!..
- MOD.** Qué buena es.
(Sentándose al piano.)

Atención y oído listo,
voy á empezar.

(Dirige la vista hacia Matilde y Luis y los encuentra
abrazados.)

(Por lo visto
vamos á tocar los tres.)

Música

MOD.

Suprimo coros
porque nosotros
no los podemos
interpretar.
Pero hay un tipo
de mucha gracia
y que unas coplas
sale á cantar,

Oigan ustedes con atención
porque la cosa tiene intención.

Un gladiador muy valiente
que en la lid llegó á vencer,
tuvo de regalos un número tal
que con tanto obsequio no supo qué hacer.

Al revisar los regalos
uno raro llegó á ver
y era un pollo viejo
que desde Antequera
le había mandado no se quién.
Mandó guisar el pollo
y se lo comió al fin
y vió que no podía
el pollo digerir,
y dijo á sus amigos
cuando acabó el festín
el pollo de Antequera
se me ha sentado aquí.

(Señalando al estómago.)

Ahora viene un duo cómico
que es la mar de original,

es una bonita polka
que va á hacerse popular.
LUIS Y } Vamos á cantarla
MATILDE } si es que quiere usted.
MOD. } Claro que lo quiero,
tomad el papel.
Como sabéis de solfeo
la podéis repentizar,
no quiero que digáis letra
para más facilidad.

(Lo que falta del número consúltese en la parte de
apuntar.)

Hablado

MOD. Satisfecho estoy de sobra;
ha resultado admirable,
pero el último cantable
no está, de fijo, en mi obra.
LUIS ¿Que no está? ¡Ya lo sabía
pero nos queremos tanto,
que hemos dicho en ese canto
lo que el libro no decía.
MOD. Ahora verá usted otra parte
del libro que es deliciosa.
MAT. ¡Monín!... (sin hacer caso.)
LUIS ¡Y tú tan hermosa!
MAT. ¿Me olvidarás?
LUIS ¡Olvidartel!..
MOD. Bueno, ¿se puede leer?
LUIS ¡Mi cielo!
MOD. ¿Se puede?
MAT. ¡Sí!

(Luis y Matilde se sientan.)

MOD. Si ustedes siguen así
no nos vamos á entender.
(Hojeando unos papeles.)
Es una escena tremenda;
cuando ella, llena de horror
contempla á su gladiador
perecer en la contienda.
El primer cuadro es terrible;
al levantarse el telón,

se ve luchar á un león
con un negro.

MAT.
MOD.

¡Eso es horrible!

El negro ataca valiente
armado de espada y lazo;
la fiera le da un zarpazo
y le destroza rugiente.
Se ve la sangre brotar
de aquella carne bravía,
y entre horrible algarabía
salen otros á luchar.
Se oyen gritos y clamores;
con gran pujanza y denuedo,
salen furiosos al ruedo
á luchar, cien gladiadores.
Se dan golpes furibundos;
chocan lanzones y espadas,
y entre horribles cuchilladas
van cayendo muribundos.
Unos rugen llenos de ira,
otros pelean valientes,
la sangre corre á torrentes
y el público les admira,
sin que entre tanto desastre
parezca importarle un bledo
cincuenta que hay sobre el ruedo
dispuestos para el arrastre.
Quedan luchando al final
dos últimos gladiadores,
que disputan los amores
de una dama principal.
Ella la lucha presencia
transida por el dolor,
al ver que su gladiador
puede perder la existencia.
Sucede así y ella chilla
al verle morder la arena;
y el rival con faz serena
va y ¡zás! le da la puntilla.
El pueblo entonces le aclama
y el vencedor con fiereza,
corta al muerto la cabeza
y se la enseña á la dama.
La infeliz se desespera

y entre locas carcajadas
baja rápida las gradas,
y rueda por la escalera.
Llega al vencedor, le humilla,
y arrancándole la espada,
le atiza media estocada
á paso de banderilla,
diciéndole: «¡Muere, infame!
Mataré como insensata:
si el pueblo aclama á quien mata
¡mato para que me aclame!»
(Suena gran campanillazo.)

ESCENA VIII

DICHOS y PEPILLA

PEP. ¡Horror, señora!
MAT. ¿Qué pasa?
PEP. ¡El capitán llama!
MOD. Bueno,
que llame quien le parezca,
no se abre; sigo leyendo...
MAT. ¡No, por Dios! ¡Qué compromiso!
MOD. El otro cuadro es tremendo;
matan diez y siete tigres,
á siete doncellas...
(Suenan golpes fuera.)
MAT. ¡Cielos!
PEP. (Asomándose al foro.)
Señora, la puerta cede...
MOD. ¿Que cede? ¡Pues yo no cedo!
LUIS ¡Abrid la puerta!
PEP. ¡Imposible.
Si es un león, es un perro
mastín, un tigre, un condor,
una hiena... (Campanilla.)
MAT. ¡Dios del cielo!
LUIS Que entre esa casa de fieras
y aquí nos entenderemos.
Yo mismo abriré la puerta.
MAT. Mira, Luis, estate quieto

y no abras, porque no cabe
tanto animal aquí dentro.

MOD.

¿Pero es tan rabioso?

PEP.

¡Mucho!

Si entra, le coge del cuello,
le da dos ó tres mordiscos,
le tira después al suelo,
le abre á usted en canal, lo sala
y se lo merienda luego.

MOD.

¡Qué tragaderas! ¡No abrid!

PEP.

¡Válgame el Señor! ¿Qué hacemos?

MAT.

¡Ay, yo me pongo muy mala!

MOD.

Yo también me estoy poniendo.

MAT.

Una idea se me ocurre,
á tu tío le ponemos
este fagín... (Coge uno que estara sobre el sillón.)

PEP.

Es verdad.

MOD.

Señorita, no comprendo...

MAT.

Yo le explicaré.

PEP.

(Poniéndole el fagín.) Ya está,
ahora abróchese usted.

MOD.

¡Bueno!

MAT.

Hace cosa de unos días
me escribió del extranjero
un general, tío mío,
y me dijo que muy presto
vendría á Madrid; de modo
que ese es usted.

MOD.

¡Qué jaleo!

MAT.

¿Lo entiende usted?

MOD.

Sí, señora.

PEP.

¿Y con mi primo, qué hacemos?

MOD.

Esconderlo aquí... (Primera izquierda.)

MAT.

Es mi cuato

y puede verle.

PEP.

Aquí dentro. (Primera derecha.)

MAT.

Es imposible esconderle,
puede registrar y verlo.

¡Ah, qué idea! ¡Aquí debajo!

¡Por mi amor! (Señalando al maniquí)

LUIS

Solo por eso.

MOD.

(Al ver que escorden á Luis debajo de la falda que
habrá en el maniquí.)

¡Dios mío, cómo le enfundan!

MAT. Y usted, señor don Modesto,
á entenderse las con el
capitán.

MOD. ¡Yo no me entiendo!

(Pepilla va á abrir. Matildè y Benito mutis lateral y
don Modesto se oculta con todos.)

ESCENA X

SILVESTRE. Entra precipitadamente por el foro, mirando por
todas partes

Música

Entro frenético
mujer indómita,
lucha tiránica
con mi pasión.
Mi génio indómito
en lucha bélica
tomará rápido
su decisión.

—

Yo que en luchas horribles me ví
y jamás me tembló el corazón
hoy me encuentro vencido por tí
al impulso de ingrata terrible pasión
Pues ya no dudo
que no me quiere,
y si me exalto
juro por Dios,
la trituro, la rajo, la pincho y así moriremos
juntitos los dos.
Ni el zumbido brutal del cañón
me hizo nunca temer ni temblar,
y me pone nervioso y temblón
de Matilde el hermoso y sublime mirar.
Porque sus ojos
como fusiles
disparan balas
de puro amor.

Y me humilla, me agobia y me vence,
y muero vencido
al pie del cañón.

Hablado

¡Cuánto han tardado en abrir!
Me empezaba á impacientar.
Y si llegan á tardar
un poco más en salir...
sobre la puerta me arrojo,
y á patadas y á balazos
la hago cuatro mil pedazos
y muerdo luego el cerrojo.
He jurado no ceder
ni cejar en mi porfía.
¡Esta mujer será mía!
¡Vive Dios que lo ha de ser!
Ahora voy á registrar,
y prometo por mi nombre
que como encuentre algún hombre
lo voy á descuartizar.
Hoy es mía; de hoy no pasa;
pues más desprecios no paso,
y al que lo impida, lo abraso.
(Saliendo.)
(¡Creo en Dios padre!... Me abrasa.)

MOD.

ESCENA XI

CAPITÁN y DON MODESTO

MOD. (Esas muchachas me pierden.)
CAP. (Reparando en don Modesto.)
¡Un hombre aquí!... ¡Lo revientol
MOD. ¿Qué desea usted?
CAP. ¡Matarle!
MOD. ¿Por qué causa?
CAP. ¡Porque quiero!
MOD. (Este viene decidido
á no perder un momento.)
CAP. Todo el que entra en esta casa
firma su sentencia...

- MOD. ¡Cuerno!
Pues yo no he firmado nada.
- CAP. No me importa, caballero.
¿Qué hace usted aquí?
- MOD. (¡El mártir!)
- CAP. Contésteme, ó le degüello.
Estoy dado á los demonios.
Abrasado por los celos:
necesito desahogarme
con cualquiera...
- MOD. (Sali á tiempo.)
- CAP. ¿Conoce usted á Matilde?
- MOD. Sí, señor.
- CAP. ¡Voto al infierno!
- MOD. (¡Me mata!)
- CAP. Más le valiera
no conocerla.
- MOD. (Lo creo.)
- CAP. ¿Quién es usted?
- MOD. Soy su tío.
- CAP. ¡Falso!
- MOD. No, su tío auténtico.
- CAP. Le repito á usted que es falso.
- MOD. Si usted lo duda, le enseño
ahora mismo mi partida
de bautismo; yo no miento.
- CAP. Y yo le rompo el bautismo
y termina el parentesco.
- MOD. (Este lo hace. Es necesario
asustarle.) ¡Lo veremos!
- CAP. ¡A mí con baladronadas!...
- MOD. ¡Cuádrese usted!
- CAP. ¿Yo?
- MOD. (Enseñando el fajín.) ¡Silencio!
- CAP. ¡Un general!
(Saludando militarmente, en cuya actitud quedará has-
ta que lo indica el diálogo.)
- MOD. Sí, señor.
Y si me falta al respeto
le mando á Fernando el Póo.
(Que de fijo está muy lejos)
- CAP. ¿De modo que usted es el tío
que estaba en el extranjero?
- MOD. El mismo que viste y calza.

(¡Qué mal me sienta á mí eso!)
Ya puede usted *descuadrarse*
cuando quiera; ahora deseo
que me explique su conducta.

CAP.

Perdone, me pongo ciego.
¿Cómo será que al mirarle,
así, en el primer momento
me pareció un sacristán
por su cara y por su aspecto?
(Me ha conocido.)

MOD.

CAP.

Después
comprendí mi error.

MOD.

Me alegro.

CAP.

¿De qué conoce á Matilde
y por qué gasta ese genio?
Porque estoy loco por ella;
porque la adoro y la quiero.
Y como soy algo brusco
para querer, lo confieso,
vi á Matilde en el teatro
y me entusiasmó su cuerpo.
En una zarzuela de esas
del repertorio moderno
salió haciendo de sirena...

MOD.

CAP.

¿Desnuda?

No, poco menos.

Figúrese que llevaba
unas cintas en el pelo,
una banda en la cintura
y una sortija en un dedo.
Desde entonces la persigo,
desde entonces la pretendo,
y ella se ríe y me engaña.

MOD.

CAP.

(Vamos, sí, te toma el pelo.)
Yo, que no puedo sufrir
que me engañen, y que pierdo,
cuando me engaña cualquiera,
toda clase de respetos...
á usted, que es mi general,
le cogía por el cuello
y le partía en pedazos
si me engañase..

MOD.

(Lo creo.)

¿De modo que mi sobrina
no le quiere?

CAP.

¡Ni por pienso!
Y no consigo explicarme
el por qué de sus desprecios.
Hice la guerra del Norte.
Fuí un valiente guerrillero,
y demostré mi valor
en cien combates diversos.
No olvidaré cuando solo
salvé á cuatro compañeros.
Reuní cuatro caballos,
me dirigí al campamento
enemigo, y ¿sabe usted
lo que hice?

MCD.

CAP.

(¡Tutel!)

Traerlos
á todos sanos y salvos.
Me parece que son méritos.
Pues Matilde, que lo sabe,
se enoja si la aconsejo,
y si sale al escenario
medio desnuda y protesto,
no me hace caso, se ríe,
y más risas no tolero.
¿Le parece á usted decente
que salga luciendo el pecho
con este traje? (Por el del maniquí.)

Pues bien,
hoy he venido á exprofeso
para quemar el vestido,
y lo hago.

MOD.

CAP.

Estese usted quieto.
Este traje indecoroso
que me encabrita los nervios
he jurado destrozarle,
y lo destrozo, y lo quemó.

MOD.

Pero Capitán, escuche...
atiéndame usted...

CAP.

MOD.

(Tomando una vela del piano.) No atiendo.

¡Válgame el Señor! (Llamandc.)

¡Pepilla!

¡Matilde! salid corriendo
y traed agua de paso
para apagar el incendio.

(El Capitán enciende una vela de las que habrá en el
piano y se dirige al maniquí.)

ESCENA XII

DICHOS, MATILDE, PEPILLA y BENITO

- MAT. ¿Pero qué sucede aquí?
MOD. Pepilla, el Señor nos valga,
que quiere prenderle fuego
al vestido.
- PEP. ¡Virgen Santa!
MAT. ¿Y Luis?
MOD. Debajo está haciendo
de San Lorenzo.
- MAT. ¡Le abrasa!
CAP. Ya está encendida la vela.
MAT. ¡Oigame usted!
CAP. ¡No oigo nada!
¡Voy allá!
(Se dirige al maniquí y Luis sale de repente.)
- LUIS Si da usted un paso
le reviento.
- MAT. ¡Lo esperaba!
CAP. ¿Un hombre aquí?
LUIS ¡Si, señor!
¡Un hombre que ya no aguanta
más insolencias de usted
y le va á romper el alma!
¿A mí?
SÍ, señor, á usted.
- CAP. ¡Cállese usted!...
MOD. (Escondido detrás de Luis.) No se calla
el chico, ¡pues hombre... bueno!
¡Atrévete!... (A Luis.)
- PEP. ¡Tengan calma!
Yo aclararé lo que ocurre.
Yo explicaré lo que pasa.
(Dirigiéndose al Capitán.)
Este señor es mi tío
y éste mi primo. Aquí estaban
leyendo á mi señorita
una zarzuela; usted llama,
y como tiene ese genio,
y se alborota y se exalta

y se le suben los humos
é introduce usted la pata,
vamos al decir, si ve
algún hombre en esta casa:
para evitar que ocurriese
una que fuera sonada
se me ocurrió este jaleo,
y á todos metí en la trama.
Por lo demás, ni mi tío,
ni mi primo se ocupaban
de hablar con mi señorita
de amores ni una palabra.
No estoy conforme.

CAP.
MOD.

¿Lo duda?

(Sacando un ejemplar.)
¿Quiere oír una tirada
de versos? Escena quince...

CAP.
MOD.
CAP.

No, señor.

¡Como dudaba!

¿De manera que este tío
no es general?

MOD.

¡Fué una chanza
para librar el pellejo!
Pero sin intención mala.
Soy sacristán y organista.

CAP.
LUIS

¡Mi vista no me engañaba!
Y ahora hablo yo, caballero
necesito...

MAT.

Tú te callas;
Voy á hablar yo. Don Silvestre,
esto los límites pasa
de lo natural, y ya
me tiene usted más que hartal
Hasta hoy sufrí con prudencia,
pero la paciencia acaba.
Como amigo, puede usted
cuando quiera entrar en casa,
y si cuando á Madrid vuelva
su carácter agrio cambia,
hablaremos.

CAP.

(Me domina
esta mujer, me dan ganas
de hacerla añicos, la veo,
y se termina mi rabia.)

(Alto.)

¿De manera, que me otorga una mísera esperanza?

MAT.

Si señor...

CAP.

Pues me retiro porque mi deber me llama.

(A Modesto.)

Mi general; es decir, mi sacristán, aquí acaban nuestros rencores, olvido lo que ha pasado.

MOD.

¡Mil gracias!

CAP.

Muy buenas tardes, Matilde, volveré, doy mi palabra. (Vase el Capitán.)

MOD.

Así descarrile el tren y se rompa usted el alma!

ESCENA ULTIMA

DICHOS menos el CAPITÁN

MAT.

¡Gracias á Dios!

PEP.

¡Respiremos!

MOD.

¡Ya me ha dejado tranquilo!

BEN.

¡Y á mi también! ¡Caracoles!

PEP.

Gracias que yo expliqué el lío que ustedes *estábais* todos asustados y encogíos.

MOD.

Matilde ¿y mis gladiadores?

MAT.

No los echaré en olvido:

le prometo que se estrenan, y que yo he de hacer el tipo de esa infeliz que se comen los leones en el circo.

MOD.

Permítame que la dé un abrazo muy artístico.

MAT.

Los que usted quiera.

MOD.

¡Sobrinal!

de mi alma!

MAT.

¡Adorable tío!

LUIS

¿Y nosotros, mi Matilde?

MAT.

¡Queriéndonos con delirio!

MOD.

Cuando se estrene la obra

nos vamos los tres juntitos
al pueblo, y allí gastamos
el primer trimestre íntegro.
Luis escribe, tú le adoras;
yo cuidaré de los niños,
que los habrá de seguro.

MAT. ¡Don Modesto!

LUIS ¡Pero tío!

MOD. Ya vereis con qué cuidado
los entretengo y los limpio.

BEN. ¿Y nosotros, mi Pepilla?

PEP. Sin entendernos, Benito.

BEN. ¡Pepilla!...

PEP. Cuando se casen
mi señorita y mi primo,
hablaremos.

BEN. ¡Ay, qué gusto!

MOD. Y ahora que estamos tranquilos,
voy á leer una escena.

Atención, que doy principio.

MAT. No lea usted.

MOD. Por lo menos
despedirme; soy cumplido.
Si me la sé de memoria;
no me es necesario el libro.

(Al público.)

Público amable y señor:

Te suplican los autores,

que nos hagas el favor

de aplaudir LOS GLADIADORES.

TELON

Para Emilio Orejón



Gracias á tu indiscutible talento y á tu laboriosidad, consiguieron **Los Gladiadores** triunfar en la pelea, y para que conste escribimos estos renglones, rogándote al mismo tiempo hagas extensivo nuestro agradecimiento á las señoritas Segura y á los demás artistas que tomaron parte en la representación.

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL
PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.